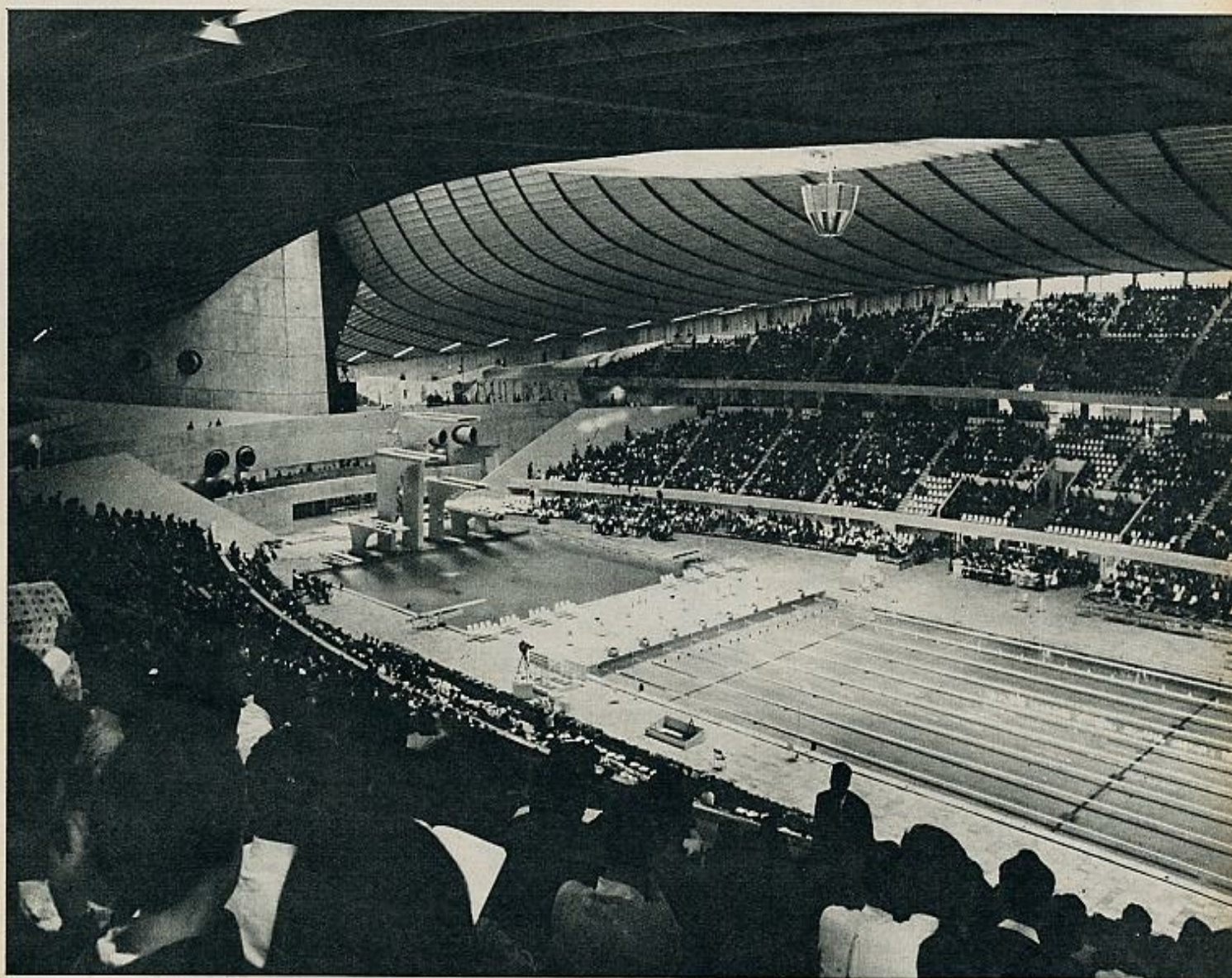
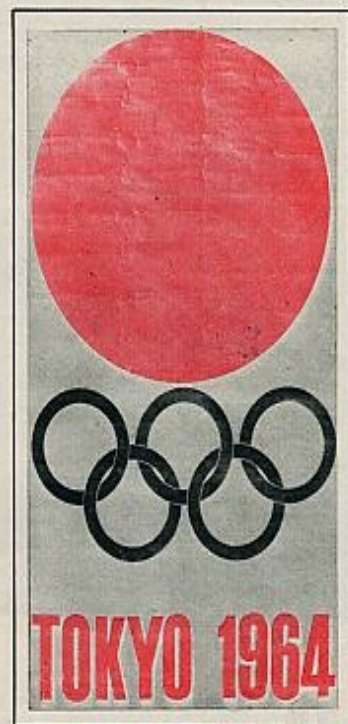
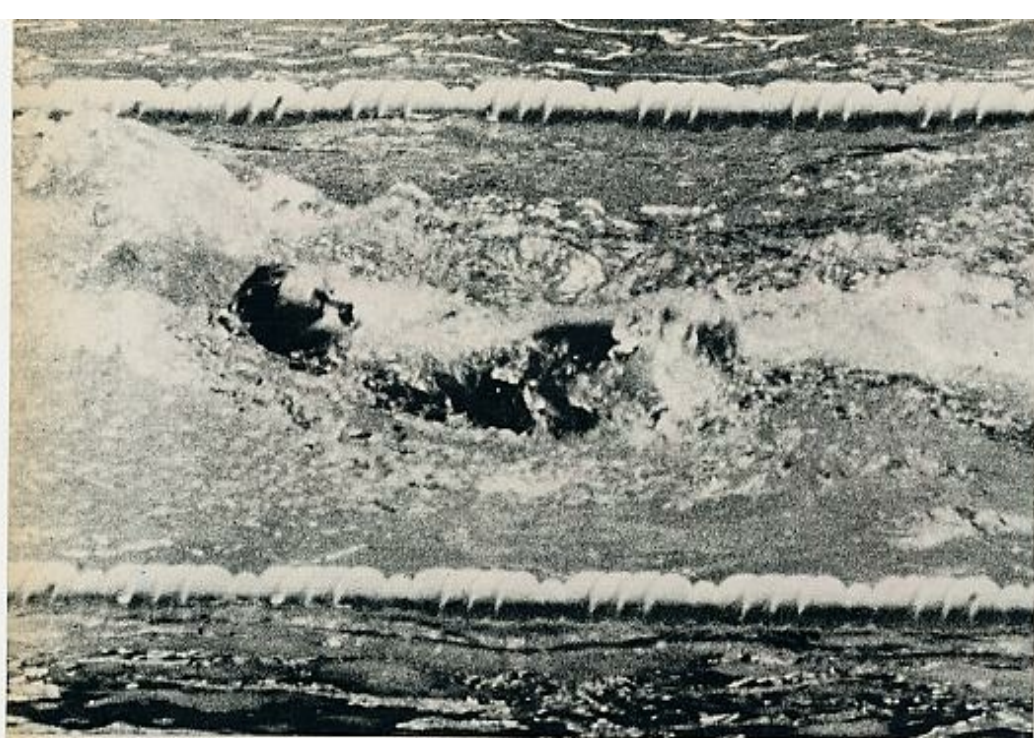


EL "BOOM" DE LA NATACION



Esta piscina ha sido el escenario de las máximas proezas de la Olimpiada. La natación, considerada por algunos como el segundo deporte olímpico, ha ocupado en Tokio el rango principal. Se han alcanzado velocidades que nunca se pensó pudieran obtenerse. Y a Estados Unidos ha correspondido este triunfo, sin duda.



...dor que les facilitaba grandemente el movimiento: es de seda y concebido de manera que el escote no deja pasar ni una gota de agua entre la piel y el tejido, con lo que el deslizamiento es mejor. Como dato curioso, conviene señalar que la madre de Schollander fue compañera en algunos filmes de Johny Weissmuller, el popular Tarzán de los años cuarenta.

La pulverización de los records no se refiere sólo al terreno olímpico, sino, incluso, al científico. Hace años se afirmó que era «fisiológicamente imposible» hacer los 100 metros en menos de un minuto. El espaldista de los relevos 4 por 100 estilos del equipo americano ha demostrado que no había tal imposibilidad...

Un claro dominio de la selección americana sobre las restantes participaciones se percibió desde la primera jornada olímpica. Los atletas estadounidenses parecen querer sacarse la espina de su medio fracaso en Roma. En las competiciones SIGU

DESPUES del atletismo, la natación es considerada por los expertos el segundo deporte olímpico. Pero puede decirse que, en Tokio, la natación ha alcanzado el primer puesto en cuanto a espectacularidad, pulverización de records anteriores y destreza técnica. La natación ha sido el «boom» de la Olimpiada 64. Basta retener el siguiente dato: En los Juegos de Roma de 1960, el australiano Devitt había establecido el record de 55 segundos dos décimas para los 100 metros libres. Este año, en Tokio, todos los finalistas han conseguido menos de 55 segundos, y entre los eliminados se encuentra el australiano Dickson con un tiempo de 54 segundos nueve décimas, o el sueco Lindberg con 55 segundos una décima, es decir, que con estas puntuaciones habrían sido campeones olímpicos hace cuatro años. Estos progresos son debidos a la transformación en los métodos de entrenamiento. Pero si, en general, la Olimpiada de Tokio pasará a la historia de los Juegos como trastornadora de todos los records establecidos, marcando unos nuevos que se creían inalcanzables, en ninguna especialidad como en natación se ha llegado a un «virtuosismo» tal en la renovación de la modalidad y en la superación de los records. Sin duda, el equipo americano ha sido el triunfador en toda la línea de esta especialidad. Para dar una idea de la imponente renovación a que han sido sometidas estas pruebas, es muy elocuente el comentario de un testigo presencial de los relevos 4 por 100 estilos: «La natación llega a velocidades que, hace unos años, no podían ni soñarse». Don Schollander es, sin duda, el nadador más completo que el mundo haya conocido: recordman mundial de los 200 metros en un minuto cincuenta y siete segundos seis décimas, y de los 400 metros en cuatro minutos doce segundos siete décimas, es capaz de salir triunfante en los 1.000 y 1.500 metros. Don Schollander: dieciocho años. La natación es un deporte casi para adolescentes. La participación americana estaba compuesta por muchachos jovencísimos, altos, fuertes, musculosos, que prácticamente llevan entrenándose desde la infancia. Además de la fabulosa preparación técnica y de sus innegables aptitudes, las nadadoras americanas han estrenado un modelo de baña-

Cathy Ferguson era especialista de «crawl», pero tuvo que probar a nadar de espaldas para ganar su clasificación para Tokio. Y como espaldista obtuvo la medalla de oro, derrotando a la favorita Kiki Carter. En la foto inferior, el coloso americano Don Schollander: consiguió tres medallas de oro a sus dieciocho años.





Las nuevas «gacelas negras» americanas ganadoras de los 100 metros lisos: Wyomia Tyus y Edith Marie McGuire, corriendo en las calles tres y cinco. En la foto inferior, llegada a la meta de Bob Hayes, que consiguió cubrir los 100 metros en diez segundos. Pero en los entrenamientos alcanzó un tiempo de 9 segundos 9/10.





Los corredores llegan a la meta después de haber cubierto la difícil y dura prueba de los diez mil metros. El esfuerzo y, segundos después, la alegría se marca en el rostro de William Mills, el indio «sloux» americano que batió al tunecino Gamouél y al favorito australiano Ron Clarke. Mills no homologó record olímpico.

TOKIO 1964

Espectáculo como el que muestra esta fotografía sólo pueden encontrar nuestra reprobación más enérgica. Si en cualquier manifestación la violencia ha de ser rechazada, como recurso a lo irracional, en el terreno deportivo no cabe la más mínima justificación. Flaco servicio es el que el peso pluma Valentín Loren ha hecho al deporte español al atacar sin contemplaciones al árbitro que le declaró vencido en un combate. No es momento ahora de juzgar el criterio del árbitro, que por todos los comentaristas se estima injusto, sino de rechazar abiertamente el comportamiento del iracundo boxeador. Su acción ha servido para destacar la presencia de la participación española de una forma muy poco digna. En cualquier caso, su gesto es intolerable.

atléticas, otro indiscutible triunfador: el negro Bob Hayes. En diez segundos justos ha cubierto los cien metros lisos. Una poderosa zancada y un estilo limpio e impecable le han llevado a realizar la proeza. Hayes, sin embargo, había realizado anteriormente lo nunca visto: conseguir los nueve segundos nueve décimas. Oficiosamente, éste es un record mundial, pero no pudo homologarse olímpicamente porque el viento era de 5,28 metros por segundo y soplab a su espalda, siendo dos metros por segundo el límite máximo impuesto por los jurados olímpicos. Hayes se sintió decepcionado al saber que no había conseguido hacer un tiempo inferior a los diez segundos...

Interesa subrayar este gesto del gran atleta negro americano por su posible valor ejemplar para la selección española. Como se sabe, no puede decirse que el papel de la representación española en Tokio haya sido muy lucido. Sin embargo, no han faltado quienes han tratado de disculpar los fracasos de nuestros atletas diciendo que, «al menos», han conseguido superar algunos de sus records nacionales... Tal argumentación se cae por su propio peso cuando observamos que esos records están a una distancia casi abisal de los conseguidos por los atletas internacionales. Y, sobre todo, que es pobre consuelo cuando nos encontramos con una actitud como la de Hayes, que se lamenta de haber hecho los 100 metros en «sólo» diez segundos.

España únicamente ha conseguido hacer un papel honroso en jockey sobre hierba. Hasta el momento de cerrar esta edición, su calificación es estimable, a un punto de la India, la gran favorita, y empatada con Holanda y Alemania. Pero las grandes pruebas olímpicas siguen estando muy lejos de permitir que la bandera española se eleve en los Estadios Olímpicos...

(Fotos DEPARDON-DALMAS)



Rusia, que en esta Olimpiada se ha visto sobrepasada por la abrumadora superioridad norteamericana, consiguió triunfos en lanzamientos. En la foto, la campeona olímpica Gorchakova lanzando la jabalina.